

POR LA DESCONOCIDA EUSKADI

Kepa Labiano e Iñaki Rica

Geuria da eta geuria!, hauxe gure kanta. Zerbait gurea izanik, normalki ondo baino hobeto ezagutzen dugu. Horregaitik geure lurra ezagutu behar dugu, Euskadi geurea baita.

Izan ere, mendizaletasun arloan, beste arlo batzuetan bezala, guretariko askok guztiz ezezaguna dugu Euskadi. Hontan dago ba, PYRENAICAN agerten duen kolaborazio honen izen buruaren arrazoia.

El desconocimiento de las montañas de Iparralde es debido a muchos factores, entre otros:

- La inercia de algunos particulares y Clubs a repetir las excursiones «Clásicas».
- La imposibilidad de ampliar el círculo de actividades por dificultades en los desplazamientos por falta de medios de transporte públicos, lo que hace pensar que aquello queda lejos.
- En nuestro caso, Euskadi Norte para los del Sur, por los inconvenientes que para visitarla han existido hasta hace poco tiempo, al tener que ser portadores de una documentación que no todos poseíamos.

Al haberse agilizado esta última circunstancia, hago desde aquí un llamamiento a todos los montañeros, especialmente a

los clubs (mis buenos amigos «Montañeros del Antiguo» llevan tiempo incluyendo en su calendario anual dos o tres excursiones a la zona), para que encaucen alguna de sus salidas hacia el Norte en donde encontrarán lugares verdaderamente maravillosos, que no dudo les asombrarán.

Una gran ayuda para su preparación, es el libro en edición francesa de Miguel Angulo «Guide des Pyrénées Basques», al que queremos expresar nuestro agradecimiento por su labor, que tanto nos ha ayudado para la realización de los recorridos que se van a describir y para otros que tenemos en cartera.

El pasado mes de abril hice el recorrido de la parte Este del Macizo de los Arbailles situado entre Benaparre y Zuberoa, realizando a primeros de mayo el Hauskoa (1.268 m.) en la Oeste, ambos, con mi buen amigo Iñaki Rica.

A continuación les describo la parte Este, e Iñaki se encarga de la Oeste.

ARBAILLES ESTE

Partimos de Donosti a las 6,45 de la mañana para, por Donibane-Lohizun, llegar a St. Just Ibarre Donaixti-Ibarre (Benaparre) a las 8,30 después de recorrer unos 115 kms. que varían según la ruta que se tome.

Una vez en St. Just, se atraviesa el pueblo y a la salida, después de rebasada una gasolinera que se encuentra a la derecha, se abandona la carretera para tomar una más estrecha, también a la derecha, siguiendo unos carteles indicadores de «Vente de Fromage». Después de un corto recorrido llegamos al puente sobre el Biduze junto al último cartel «Vente de Fromage, 100 m.». Aquí, a la izquierda, dejamos el coche y nos ponemos las botas y demás pertrechos para comenzar a caminar a las 8,45 por tierras de Benaparre.

ITINERARIO Y HORARIO

0 h. 00' — Cruzamos el puente y seguimos el camino asfaltado teniendo siempre a nuestra izquierda el Biduze.

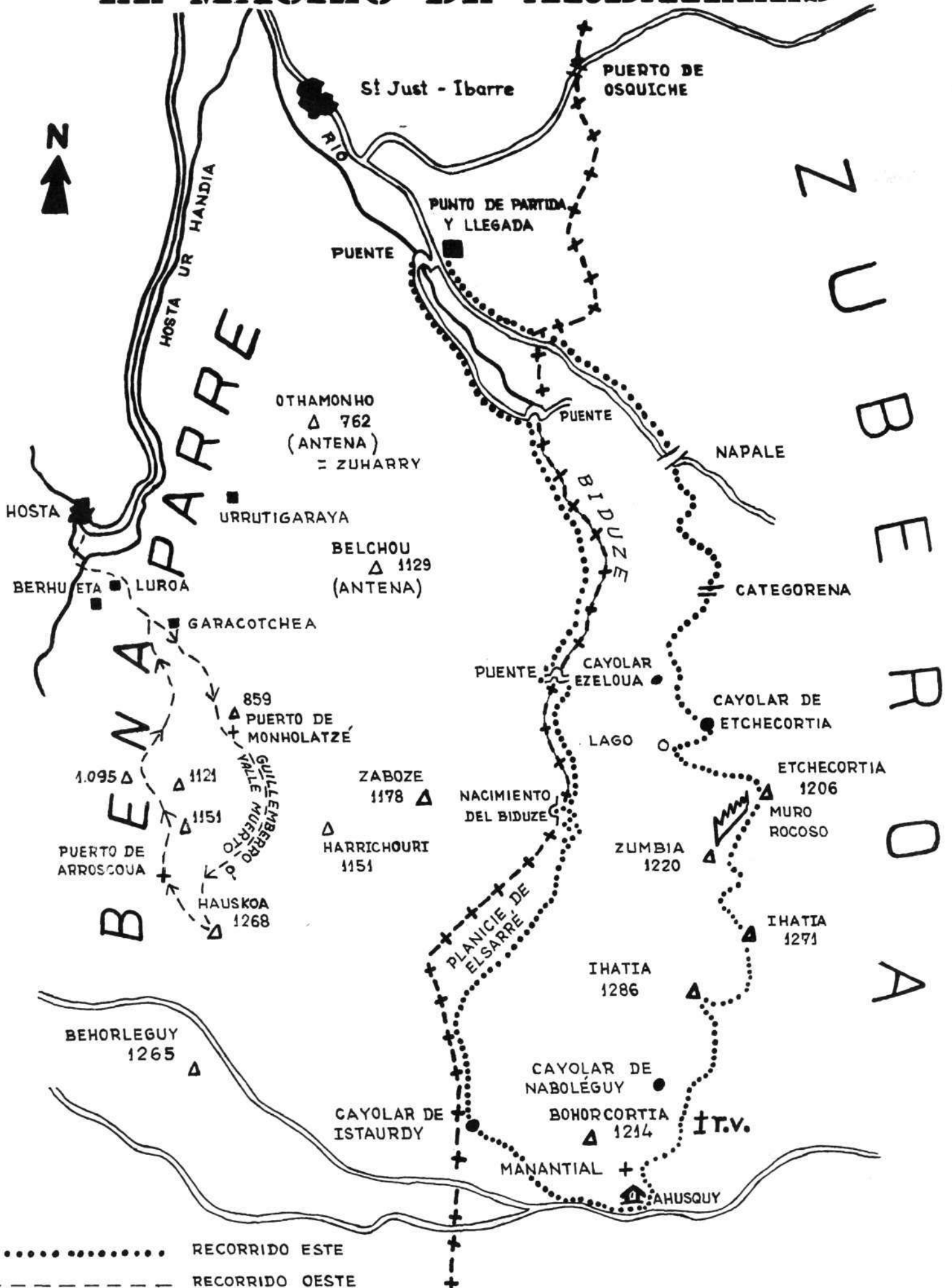
A unos 2 Km., después de pasar varias granjas o caseríos, llegamos a una bifurcación de caminos: a la izquierda, sobre un puente, sigue el asfaltado y a la derecha una pista comienza su ascensión a la montaña por un frondoso bosque.

Tomamos la pista y poco a poco vamos ganando altura guiados por dos marcas blancas y dejando siempre a la izquierda el río en el barranco; el calor de nuestros cuerpos nos hace aligerar la ropa pues aunque el día es bueno, hace frío. Estamos a media ladera, el bosque se hace cada vez más acogedor con el susurro del agua en su descenso.

Puente a la izquierda que cruzamos y nos situamos en Zuberoa (el Biduze nace en la muga y al comienzo en su descender hasta el llano hace frontera entre las dos provincias) para desde este momento y hasta su nacimiento tener a nuestro «inseparable» a la derecha. Esta segunda parte del camino es más agreste.

Nuevamente se bifurca: a la izquierda siguen las marcas con indicación de acceso más recomendable a la llanura o planicie de Elsarré y a la derecha va el camino que nos lleva al nacimiento del río y también a Elsarré por acceso de mayor dificultad. Nos acercamos a la gruta Oeste de donde emerge el Biduze, lugar francamente bonito; existe otra gruta al Este que nos la pasamos. Desde este punto y después de recorrer Benaparre, entrega

EL MACIZO DE ARBAILLES



sus aguas al Aturri o Adour en Lapurdi, refrescando así las tres provincias del Norte.

Vuelta al camino y, con cuidado, nos acercamos a la gran pared calcárea vertical que escalamos mediante unas escaleras metálicas adosadas a la misma y nos situamos ya en la llanura de Elsarre, desde donde la garganta del Biduze es una maravilla de visión. Este camino no es recomendable con hielo y nieve.

1 h. 30' — La planicie es boscosa en su principio y desnuda después. La atravesamos en toda su profundidad, unos 2 Km., rodeados a ambos lados de cimas con bellos contrastes. Al final nuevo bosque; tomamos a la izquierda para llegar por otro pequeño valle al «Cayolar» (cabaña de caza o pastores) de Isturdy situado en la ladera O. del Bohorcortia (1.214 m.).

Aquí, una pista a la izquierda y por ella ascendemos al collado en dirección S.E.; el llegar a él es un premio extraordinario al montañero por la incomparable panorámica que nos ofrece: al O. Behorleguy (1.265 m.); al S.O. y S. Arthanolatze (1.530 metros) y el Pic des Escaliers (1.472 m.), cimas que pronto esperamos visitar en una nueva salida; zona de Irati y, como recién salido de las manos del pastelero, el Ori, con su blancura de recientes nevadas; y al S.E. el Pirineo, también nevado, con el Anie al fondo.

Hacemos un alto unos instantes para deleitarnos con tanta belleza en la carretera o pista que desde Mendibe y Lecumberry llega por este collado a Ahusquy, del que nos separa 1 Km. Seguimos por ella y la visión del Pirineo se nos hará cada vez más familiar ya que la tendremos presente hasta descender del Ethecortia (1.204 m.).

2 h. 50' — Llegamos a Ahusquy (998 m.), estación de aguas minerales reconocida y concurrida desde hace muchos años y abierta de junio a noviembre. El mejor acceso es la carretera que parte de Aus-surucq. Nos preguntamos, si no será mejor terapia, para cura de males, la pureza del ambiente junto con la paz y belleza de que se disfruta que las propiedades de sus aguas. Un albergue bien situado junto a una pequeña casa o villa, son las únicas construcciones del lugar.

Encontramos a unos obreros haciendo unas zanjas para enterrar unas tuberías que parecen de tendido eléctrico, no pudiendo dar fe de ello.

Sin pararnos, ascendemos al N.O. hacia la fuente o manantial de donde proceden las aguas.

3 h. 00' — Una vez en ella, nos deleitamos con su clara y fresca agua, para

después de unos tragos purificadores descansar un rato mientras el entorno nos relaja del esfuerzo.

3 h. 15' — Nuevamente en marcha; tomamos dirección N.E. y descendemos para atravesar la pista que por el primer collado va al cayolar de Naboléguy; ascendemos en la misma dirección la loma siguiente y pasamos, por su izquierda, junto a una antena de TV. con dos placas solares, al parecer, para alimentación energética; desde aquí el lhatia (1.286 m.) se nos presenta visible; descendemos al segundo collado, el de Naboléguy, y en dirección Norte, por el bosque, ascendemos a la cima.

3 h. 58' — Esta es la primera y la más elevada de las denominadas lhatia, pero no tiene señal alguna (vértice geodésico o buzón) que así lo avale; desde aquí la panorámica se nos amplía al Norte y al Oeste con el Hauskoa (1.268 m.). Otro descanso para un «tente en pie» y de nuevo en marcha.

4 h. 09' — Con dirección S.E. a fin de salvar una vaguada, bordeamos unas pequeñas crestas hacia el N.E. hasta llegar a la segunda cima lhatia (1.271 m.).

Desde ella y al N. divisamos el Ethecortia (1.206 m.) última cumbre a recorrer antes de enfilarse el descenso a St. Just Ibarre y en su acceso, un fantástico muro rocoso que más tarde bordearemos. También el Zumbia (1.220 m.)

A partir de este punto, el camino se hace más penoso al tratarse de suelo calcáreo y puntiagudo. Hacia el N. remontamos la siguiente cresta para, después de un largo y duro descenso, situarnos en el collado Zumbia (1.072 m.) Bordeamos la mole del Zumbia por su derecha y también el muro anteriormente citado que, a título de guardián, vigilan el circo Ethecortia. Seguimos ascendiendo hasta coronar la cumbre.

5 h. 09' — Ethecortia, con su pequeño mojón. Aquí la panorámica termina de ampliarse mostrándonos la parte Alta y Baja de Zuberoa con Maule (Mauleon) al N.E.; al N. los altos de Osquich; al O. el fantástico circo de Ethecortia con su cayolar y su pequeño lago rodeado de árboles y que, según dicen, es asombro de técnicos en la materia, ya que ni en verano desciende el nivel de sus aguas.

5 h. 20' — Se terminó el ligero descanso y en dirección O. descendemos al citado circo, que se nos muestra cada vez más bello y original.

Llegados a él, pasamos junto a una fuente con buena agua que se encuentra próxima al lago y que sencillamente la va depositando en él.

No sin pena, nos despedimos del lugar.

5 h. 50' — Llegamos al cayolar de Ethecortia (925 m.) situado a la salida del circo y en donde momentos antes hemos divisado un pastor que, a nuestra llegada, ha desaparecido como por encanto.

Este cayolar tiene cabida para seis personas e invita a una estancia, por lo menos, de un fin de semana. Está bien equipado con dos camas de amplias medidas y su buena chimenea.

Para mayor orientación al descender al punto de partida, podemos tomar como referencia al Belchou (1.129 m.) que se ve a la izquierda coronado por una antena y más a su derecha el Othamouh (762 metros), también con antena, cerca de cuya base hemos dejado el coche.

Por la izquierda del cayolar y en un camino marcado (pisado), pasamos a un pequeño valle donde se encuentra el cayolar Ezeloua en un claro herboso que dejamos a la izquierda para, sin perder altura, llegar al collado a partir del cual el camino de descenso hasta el puerto de Categorena (803 m.) al N.E. es bueno y boscoso.

6 h. 21' — En Categorena hay dos caminos que descienden; tomamos el de la derecha y nos encontramos con unas maderas clavadas en el suelo cuya parte superior está pintada de rojo. Nos vamos preguntando, si no serán señales para la construcción de alguna pista, duda que se nos disipa más abajo cuando tropezamos con ella en avanzado estado.

El camino no tiene equivocación; se puede descender: bien por la pista tomándola a la izquierda o bien por un sendero (el antiguo camino) que la atraviesa en sus vueltas perpendicularmente.

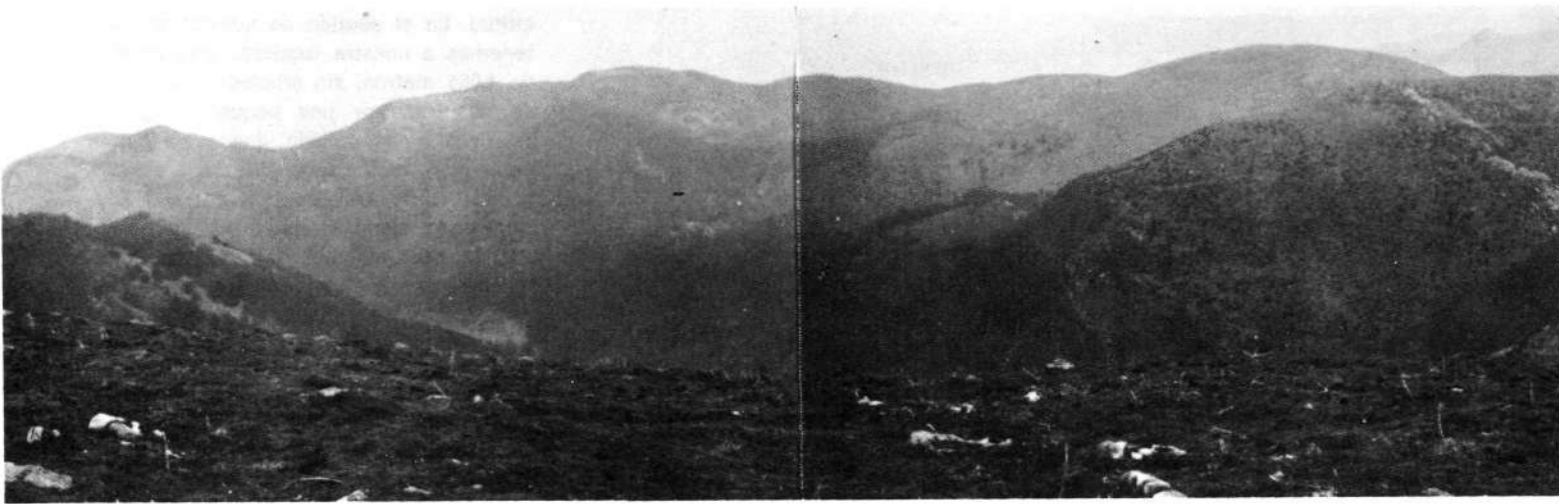
Pasamos junto a las palomeras que existen en el lugar y que parecen ser muy concurridas, por la cantidad de cartuchos desparramados por el suelo y llegamos al puerto de Napale (539 m.).

6 h. 51' — Napale, puerto de encuentro entre los dos valles de Benaparre y Zuberoa por medio de la carretera que los comunica y que pasa, en el segundo de ellos, por la también famosa estación termal de Garaybie.

Estamos llegando ya al final de la travesía. A la izquierda, tomamos la carretera que desciende dirección St. Just Ibarre, pasando por varias granjas o caseríos, a la vez que la hermosura del valle nos aligera del cansancio y

7 h. 30' — Fin del itinerario en el punto de partida.

Aquí, aprovechamos para refrescarnos un poco en las aguas del Biduze y regreso a Donosti, llevando con nosotros esa alegría que da un buen día en la montaña y la satisfacción de poder añadir algo más a nuestro conocimiento del país.



Bella panorámica desde el Hauskoa: De derecha a izquierda, Bohorcortia, en cuya base posterior se encuentra Ahusquy. Los dos Ihatias y el Zumbia. Parte inferior central, planicie y bosque de Elsarré.

ARBAILLES OESTE

Esta parte del Macizo, de orografía no tan complicada como la Este, dispone en contrapartida de tres importantes cumbres: Hauskoa, Behorleguy y Belchou.

Por desgracia, poco queda por decir de la cumbre Behorleguy cercana al Hauskoa y muy parecida a ésta; dos rutas pastoriales asfaltadas la rodean completamente por los collados de Landerre y Aphanize, desfigurando cualquier intento serio de ascensión a su cima.

El punto principal para subir a las cumbres de Hauskoa y Belchou, es la aldea de Hosta. Para acceder a este pueblo hay que llegar hasta Donibane Garazi (St. Jean Pied-de-Port), seguir por la ruta N-133 hasta Larceveau, iniciar en este punto la carretera de Mauleon hasta Bunus y en 7 Km. de carretera estrecha, pero bien pavimentada, se llega a él: en total, unos 120 Km. desde Donostia.

Otro punto de subida al Hauskoa, es St. Just Ibarre siguiendo el camino del Biduze y del valle de Elsarré; en su momento volveremos a esta ruta ciñéndonos, de momento, a los caminos que parten de Hosta.

Se encuentra esta población dominando un interesante circo recostado en las faldas del Nethe de 764 metros. Hay un violento contraste entre las blancas casas con maderamen pintado de rojo y los prados de verde con muchos matices que se extienden por el valle.

Al Este de la plaza, se yergue el Belchou de 1.129 metros, airosa cumbre, con amplia visión desde su cima, afeada por una torre. Se puede subir a ella desde el collado de Zuharry, camino que se inicia a unos 700 metros antes de Hosta, en la carretera. Se marcha dirección Nordeste hasta el caserío Urrutigaraya y desde este punto es fácil alcanzar el collado de Zuharry y proseguir hacia el Sur hasta el Belchou.

Al Sureste y Sur de Hosta se divisan, dominando los pastizales, tres collados. Estudiaremos primeramente el que se encuentra más al Sureste: una escotadura muy nítida dominada por lomas boscosas; es el collado de Monhiltzé, el camino que recomienda Miguel Angulo para acceder al Hauskoa desde Hosta y puerta de entrada a la difícil orografía de los bosques de Guilleberro.

Para llegar a este punto, hay que bajar a Irío en dirección Sur, pasar junto a una sererría, atravesar el río y por una pista asfaltada, subir en dirección Sureste hacia el caserío Luroa (es preferible seguir un camino carretil que arranca al comienzo de la cuesta y que sigue paralelo a la pista, cortándolo, a veces, en los diversos zig-zags a que se ve obligada por su trazado). Antes de llegar a este punto, se habrá pasado junto a una puerta metálica que cierra una pista de acceso al caserío Berhueta, ruta que recomienda Angulo para llegar al collado Monhiltzé. En nuestra opinión, los caminos que vamos a des-

cribir son muy parejos y se juntan con el que pasa por Berhueta.

Después de rebasar el caserío Luroa y por atajos que acortan la pista, se sigue hasta el caserío Garacotchea. Frente a esta «Ferme», se inicia un camino pedregoso; hay que marchar hacia el Sureste por caminos y senderos, a veces, no muy marcados, pero que indefectiblemente nos llevarán hasta el collado; pastos rodeados por setos, alternan, junto al camino, con pequeños bosques. Desde el caserío Garacotchea tendremos a nuestra derecha el talweg o parte más hundida del valle que vamos remontando. Al cabo de una hora y cuarto, llegamos a Monhiltzé. Vemos Hosta con la alargada torre de su Iglesia y los blancos caseríos que emergen del mar verde que les rodea.

El bosque de Guilleberro, que comienza en este collado, nos ofrece una visión complicada y salvaje, pero no exenta de belleza: enormes hayas que emergen de un lapiaz (rocas calizas erosionadas) bastante complicado. Hay que atravesar este valle, que Angulo lo denomina muerto, por su fondo, siguiendo trazos de sendero; por desgracia, la mano del hombre ha deteriorado grandemente esta zona con una tala incomprensible: grandes troncos cortados están abandonados y el ramaje obstruye el, de por sí, difícil sendero.

Al cabo de caminar unos 70 minutos hacia el Sur, se sale del fondo de este agujero y girando hacia la derecha se accede al cayolar de Arroscoua, en el



Desde el Hauskoa: Collado de Landerre con el camino a Ahusquy; a la derecha, comienzo del penacho rocoso del Behorleguy; enfrente, cordal con el Pic des Escaliers y Arthanolatze, entre ambos el Orli.

(Fotos de los autores)

límite del bosque y muy cerca del collado del mismo nombre. La visión, después del lúgubre caminar por el bosque de Guillemberro, se hace amplia y alegre: al Sur se yergue la cumbre herbosa del Hauskoa y exactamente al Este, en el confín de la roca y pastos, está el cayolar de Guillemberro. Se atraviesa una pista que le da acceso desde la carretera de Landerre y en unos 30 minutos, por pendiente herbosa, se llega a 1.268 metros de altitud, cumbre del Hauskoa (2 horas 45 minutos de recorrido). El panorama que ofrece es inmenso: gran parte del Pirineo, el Auza, las cumbres vecinas de Irati, etc.; al Suroeste y muy cerca, separado por el collado herboso de Landerre, está el Behorleguy con su cumbre coronada de un penacho de rocas (vemos cómo los turistas circulan por Landerre camino de Ahusquy y Aussurucq en Zuberoa, cerca de Mauleon).

Para descender, recomendamos volver al collado de Arroscoua y seguir hacia el Noroeste por lomas cubiertas de pastos; paralelamente al límite del bosque se contornea una eminencia de 1.151 metros de

altitud. En el sentido de nuestra marcha, tenemos a nuestra izquierda otra cumbre de 1.095 metros, sin arbolado y separada de nosotros por una pequeña vaguada. Se llega a un collado donde se juntan estas dos lomas y se contornea la mencionada cota de 1.095 metros por el Norte, caminando siempre cerca del límite del bosque de Guillemberro. En este punto tenemos dos opciones igualmente válidas para descender a Hosta:

Hacia el Norte se perfila una loma estrecha, rocosa y cubierta de hayas. Se avanza por la misma hasta el límite del arbolado y se descende hacia la izquierda al valle del río Behorteko. Tras atravesar una estrecha franja de bosque, se sigue por caminos que bajan al pueblo por la margen izquierda; si miramos desde la plaza del mismo, este valle se encuentra exactamente al Sur y es el más Occidental de los tres portillos mencionados más arriba.

La otra posibilidad, consiste en descender decididamente a la derecha de la loma; recorrer un bello trozo del bosque de Guillemberro, que en este lugar es bastante estrecho, y se desemboca en el valle que hemos recorrido a la subida, pero en la parte opuesta al talweg. Se prosigue bajando, teniendo a la izquierda la loma rocosa cubierta de hayas y se llega a una encrucijada de caminos. En la dirección que llevamos, siempre hacia el Norte, divisaremos un espléndido bosque de viejos castaños que se atraviesa hasta una borda grande. Sólo nos queda atravesar una langa y empalmar con el camino de subida. La bajada cuesta, por cualquiera de los dos caminos, unas dos horas.

Es importante mencionar que existe otro camino, muy interesante, para subir al Hauskoa:

Se sigue la ruta del Biduze, explicada por el amigo Kepa al hablar de la zona Oriental de la sierra, hasta el valle de Elsarré. Se atraviesa hasta su fondo, sin bifurcar hacia la izquierda y nos encontramos al pie de la cumbre deseada. Se ataca un espolón rocoso cubierto de arbolado y después, por pastizales, se prosigue hasta la cumbre.

El antiguo e interesante camino, que desde Behorleguy conducía hasta Landerre, se encuentra desnaturalizado por la carretera actualmente existente y puede ser empleado, para una ascensión fácil y sin interés al Hauskoa y Behorleguy.

Para terminar, queremos animar a todos los montañeros para que tengan un poco de «curiosidad» hacia Euskadi Norte y así llegarán a visitarla y amarla como parte que es de «gure Lurra».

Por el Bosque de Elsarré.